



Sobre la idea de virtud y su funcionalidad política

Alberto Buela

La ética se divide en tres grandes ramas:

- la que pone el acento en la doctrina de los bienes y que busca responder sobre lo que todos apetecen,
- la de las virtudes que estudia las actitudes o hábitos en que se expresa la conducta y
- la de los deberes que se ocupa de las exigencias morales que el hombre debe cumplir.

Aristóteles, el pensador teleológico por antonomasia, distingue entre tres fines (bienes) aquellos que son honestos, útiles y deleitables, que se vinculan a otras tantas formas de amistad o *philia*, las que a su vez en su ejercicio muestran otros tantos tipos de virtudes.

Mi interés en esta brevísima meditación es mostrar como se ha producido un cambio en las virtudes y en el concepto específico de virtud.

Todo el mundo lo sabe, los abogados primero que todos, que existen desde Platón para acá cuatro grandes virtudes cardinales a las que el mundo cristiano le agregó tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad).

Así para los griegos las virtudes cardinales, llamadas así por los romanos (*cardinis = gozne*) porque sobre ellas giran, como en un gozne, todas las otras. Nacen de las partes en que se divide el alma:

- racional (prudencia=*phronesis*) radicada en la cabeza;
- Irascible (fortaleza=*andreia*) ubicada en el pecho y
- la concupiscible (templanza=*sophrosyne*) localizada en el vientre.

Y sobre ellas, responsable de su equilibrio, la justicia o *dikaiosyne*.

A su vez estas virtudes, o sus vicios respectivos, estaban vinculadas a las diferentes clases sociales que constituían la sociedad: así,

- los gobernantes están vinculados a la prudencia/imprudencia,
- los soldados a la fortaleza/cobardía y
- los comerciantes a la templanza/voluptuosidad.

Todo esto pareciera ser que no existe más.

¿ A quién se le puede ocurrir hablar de las virtudes en la sociedad de consumo?. O al menos de estas virtudes. Y sin embargo, ellas están ahí, al alcance de la mano. Se las predicamos a nuestros hijos y las enaltecemos cuando las encontramos en nuestros amigos.

¿Quién no quiere ser prudente, valiente, templado y , sobre todo, justo?. Pero nuestra sociedad no le da cabida a la creación de las condiciones de posibilidad del hombre justo. Fabrica un hombre *light*, *legere*, *débole*, *liviano*, para quien todo es relativo, todo equivalente, todo *s'equal* como decía Mínguito Tínguitela, en la Mesa del Bar.

Ciertamente que las virtudes han ido cambiando en su preferencia y en la disposición de los hombres respecto de ellas. Este es un hecho incontrastable que hace ya medio siglo vio un filósofo olvidado como Otto Bollnow (1896-1972) en un libro extraordinario titulado *Esencia y cambio de las virtudes* (1958).

Y cual es la explicación de este cambio. Es que la comprensión de ciertas virtudes se pierde en la medida en que declina el mundo espiritual que las sustenta.

En este sentido existe, por ejemplo, un lenguaje cultural del mundo griego, e inclusive, del mundo cristiano tradicional, que es, para la gran mayoría incomprensible hoy día.

El virtuoso hoy aparece como *una mosquita muerta* y la honradez, como consecuencia de un carácter *débil*.

Tres conceptos diferentes de virtud

- a) En la llamada época heroica, la de Homero y Hesíodo, la virtud =*areté* era una cualidad que permitía al hombre desempeñar un papel social.
- b) En la tradición clásica que va desde Sócrates hasta fin de la edad media, la virtud es una cualidad que permite al hombre alcanzar su fin= *telos*, sea natural como sobrenatural.
- c) Y en la tradición moderna que va desde el Renacimiento para acá, la virtud es una cualidad útil para conseguir el éxito sea terrenal o celestial. Son las llamadas virtudes burguesas.

Se ha producido una evolución de las virtudes y cambio en sus preferencias. Así, estrictamente hablando, la *areté* en Homero es muy amplia y debe traducirse por nuestro actual concepto de “*excelencia*”, (ej. un corredor veloz muestra la *areté* de sus pies; *Iliada*, 20, 411) sin que su posesión implique virtud para nosotros que nos manejamos con el concepto de virtud clásica en donde el fin=*telos* fija el sentido. Con la modernidad este *telos* se bastardea y es limitado a lo útil, al éxito, al confort o bienestar. Así la *pleonexía*= codicia, el vicio que designa el querer más de lo que uno necesita, se transformó en la modernidad en una virtud conocida como “*el afán de lucro*”.

Consideraciones presentes

Un filósofo de la altura del escocés Alasdair MacIntyre (1929) en un libro liminar como es *Tras la virtud* (1981), luego de estudiar detalladamente este proceso va a afirmar que:

“*Lo que me enseña la educación en las virtudes clásicas es que mi bien como hombre es el mismo que el bien de aquellos otros que constituyen conmigo la comunidad humana*” (op.cit.p.281).

Pero al mismo tiempo “*la tradición de las virtudes discrepa con ciertos rasgos centrales del orden económico moderno y en especial con su individualismo, con su afán adquisitivo y su elevación de los valores del mercado al lugar social central*” (op.cit. p. 312).

Y así puede responderle tanto a J.Rawls como a R. Nozick, dos de los más significativos teóricos del pensamiento liberal contemporáneo, que la justicia no está dictada ni “*por el agente racional situado tras un velo de ignorancia*” ni “*por el principio de igualdad respecto al derecho*” sino que

es la amistad=*filía* aristotélica la forma fundamental y más justa de relación humana, en bienes que se comparten.

Vemos así, una vez más, que de los tres tipos de amistad:

- a) la que deriva de la mutua utilidad,
- b) la que deriva del mutuo placer y
- c) la que deriva de una preocupación común por los bienes que son de ambos amigos.

Es ésta última la que funda la ciudad =*polis*. Y este es el rasgo que en definitiva distingue a los griegos de los bárbaros, que carecen de *polis*, porque ignoran las relaciones políticas que se fundan en la *antiphilía* u *honestas amicitia* o amistad recíproca. (1)

1.- Aristóteles dice:

“Hemos definido tres maneras de entender la palabra amistad:

- la primera se define por la amistad recíproca (*antiphilía*);
- la segunda por la utilidad y
- la tercera por el placer” (*Ética Eudemia*, 1236 a 31-33).

Y afirma a renglón seguido que las dos últimas existen incluso entre los animales y sólo la amistad como *antiphilía* es exclusivamente humana y gracias a la cual y a partir de ella el hombre se puede manifestar plenamente como un *zoon politikon*, como un animal político.